

Poemas de cuando el amor ya fue 641354

Enrique Volpe, escritor residente en las afueras de San Felipe, retorna con el libro "Cantigas y trovas del gozoso amor", texto que entrelaza mitos, tradición y antiguas pasiones para dar vida a Lía, la mujer ideal del poeta

A los 64 años, el poeta Enrique Volpe se declara poseído por la rebelión, el misticismo y la violencia, y por eso dice estar contra "la petulancia de la nueva aristocracia chilena, hecha por políticos y pelafustanes". Pero, así como en política se define un "anarco conservador", en las cuestiones del amor se reconoce como un romántico y sin duda lo prueba en su nuevo libro "Cantigas y trovas del gozoso amor" (Ediciones Cabaño de Fuego), donde deja cimentada su maestría literaria en sutiles prosas poéticas que lo convierten en uno de los escritores más interesantes de la actualidad.

-Tenemos entendido que éste no es un libro de amor propiamente tal.

-No, es un libro sobre un pasado que llega a un presente. Yo, como hombre soltero, me formé, al pasar del tiempo, con la aparición de algunas mujeres a las que llegué a amar. Ahora pienso que fue más que nada un querer, del que nunca estuvo ausente la pasión. Con los años he recordado a tres mujeres, a las que resumo en una, en Lía, que en verdad es un mito: la mujer ideal.

-Es decir, jamás encontró ese ideal en una sola mujer.

-¿Cómo podía pretender encontrar mujeres ideales? Siempre he sido un hombre muy mañoso, violento, llevado de mi idea. De hecho, como personas, esas tres mujeres eran mujeres que yo... Lo que hago es crear un personaje, Lía, y dialogo con ella. Nos encontramos frente a una partida de tarot y a una cama. Se podría decir también frente a la vida. Como dijo Armando Uribe, que acaba de hacer un estudio sobre mi poesía, este libro es de un tipo que escribe desde una canción de amor hasta un poema épico. Conozco todas las técnicas en lengua española, itálica y también de las antiguas. Soy un amante de las leyendas, del ocultismo, del misterio...

-Tal vez a eso se deba que nunca pudo trabajar en una oficina.

-Así es. Siempre he tenido un empleo libre que me ha permitido vivir, dentro de la pobreza, como un príncipe, dueño de mi tiempo.

-¿No le parece que del libro se desprende un sentimiento de pérdida?

-Le voy a decir algo sobre las tres damas. Fueron relaciones largas y en definitiva se pusieron ategas. Con el tiempo,



"Siempre he tenido un empleo libre que me ha permitido vivir, dentro de la pobreza, como un príncipe, dueño de mi tiempo", afirma Enrique Volpe.

se vuelven rutinas. Hubo una cantante rusa, tuvo otra que era una modelo que después se convirtió en pintora, hija de alemán y española; y al final una yugoslava. Fueron muchos años y terminamos en un enorme cansancio. Debo confesar que creía tener a una figura en mente, pero en verdad nunca la tuve".

-El mito, sin lugar a dudas, juega un papel esencial.

-Todas las pérdidas son un mito. En mi caso, aquellas mujeres eran excepcionales, tanto así que con dos de ellas (la otra se murió) nos volvimos a ver y tornos buenos amigos y, claro, de vez en cuando la amistad se innova, aunque ya sin el elemento sentimental.

-Pero, ¿usted cree en la existencia del amor verdadero?

-Que quede claro: lo conozco. Lo que expreso es un amor auténtico, de macho. La mujer es como la tierra. Además, yo nunca la fastigo. Puedo ser mañoso y a veces pendenciero, pero siempre me he conducido con respeto hacia ellas, ninguna de las tres se sintió atropellada por mí. Hubo algunas peleas hasta cierto punto humorísticas, porque yo tengo un carácter teñido de humor.

-¿Recuerda alguna experiencia especialmente intensa relacionada con sus quehaceres románticos?

-Hay un caso. Cierta vez nos aleja-

mos con una dama y, como me suele ocurrir, le sentí mucho. Pasaron dos días. Al tercero estaba en el campo, en los cerros de la costa, y de repente se puso un sol terrible y fue como si se introdujera en mi conciencia el pensamiento de la muerte. Pensé en el suicidio y luego apareció la mujer. Palpé entonces un fracaso de mi vida y sentí la atracción de la muerte mientras continuaba mirando aquel sol. Un minuto más de observarlo, hubiese sacado el revólver y me disparo".

-Aquí también está en juego la soledad.

-Hay varias soledades. Está la soledad del campo, a mí siempre me gustó vivir en la cordillera, pero más allá de ella está la que se vive en la ciudad, rodeado de personas con las cuales no se comparte nada. Yo incluso me siento desagrado. Si me toca ir, por algún motivo, donde un político o un cura, simplemente me niego. No soporto a los farsantes. Este rechazo, naturalmente, tiene un alto costo de vida: una gran soledad".

IMPETU POR LA MONTAÑA

-Recapitulemos un poco. Usted llegó a Chile, desde Italia, cuando sólo era un niño de 11 años.

-Liqué chico, pero creo que nací poeta. Teniendo mi familia media para mandarme a un colegio de Santiago, yo

preferí una escuela casi para monesteros en Linares. Todos eran campesinos. Yo era como un canario en una jaula de jodes. Pero lo más extraño es que me sentí bien. Idealizaba el campo y al final me convertí en técnico agrícola, tocándose ir a la cordillera, porque aprendí todo lo concerniente a la siembra en terrenos desérticos y a la cría de ganado en la montaña".

-¿Y cómo se estableció en San Felipe?

-Aún falta para eso. Yo trabajé mucho en Linares y luego 18 años en un fundo familiar cerca de la laguna de Aculeo. Eran dos mil 800 hectáreas de montaña. Allí me empleé a fondo en la ganadería y algo también en minería. De esos tiempos saqué algunos temas para mis libros, sobre todo lo relacionado con los bandidos. Cuando llegó la gran crisis de 1982, vendí una parte de Aculeo y me compré un fundo de arrieros en Jahuel, en plena cordillera, a 18 kilómetros de San Felipe. Allí exploté el oro y el lapislázuli, viviendo en una parcela que edificué después de llegar".

-Durante todo ese tiempo sostuvo sus romances, uno de ellos duró 11 años, ¿no es así?

-Pero ella en su casa y yo en la mía. Algunas veces pasamos juntos tres días y pelearnos de inmediato. No es tan extraño, si consideramos que Aculeo, en el año '70, era un terrido bravo. No se podía llevar a una mujer allí, ni tampoco a mi madre. Cuando dejaba atrás Melipilla, yo nunca sabía si iba a llegar vivo. Por eso siempre he usado un arma. Me gustan los cortaplumas y los revólveres".

-¿Su idea ahora es quedarse para siempre en Jahuel?

-Sí, para el resto de mi vida. Me pienso llevar a mi madre y a una sobrina. Aconcagua es cordillera y yo soy antinarrino. Allí veo lo típicamente chileno junto a una disciplina casi europea. También es visible una huella profunda del pasado incásico. Caña írbol tiene su significado. Otras hierbas que uno mira a hueso tiegan grandes poderes medicinales, alucinantes, afrodisíacos. Poser, además, muchos lugares donde el alma se expande, como aquellos arroyos de cauces profundos, pero sin torrente, en los cuales se conservan las vibraciones de las riachuelos secos".

Iván Quezada E.

Poemas de cuando el amor ya fue [artículo] Iván Quezada E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Quezada, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas de cuando el amor ya fue [artículo] Iván Quezada E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa